

COSAS MIAS



Por COLL

Cuando pienso que mientras yo me como medio kilo de percebes y dos docenas de ostras, mis hijos comen garbanzos y lentejas... es que me mondo de risa.

★
Los pobres odian a los ricos y los ricos temen a los pobres.
Pero el día en que los pobres se hacen ricos y los ricos pobres, entonces los pobres odian a los ricos y los ricos temen a los pobres.

★
Para vivir bien en España hay que venir a ella.

★
No es que la vida sea corta. Es que la muerte es muy larga.

★
Siento envidia por los animales, porque ellos no la conocen.

★
Yo no creo que todas las esposas sean infieles. Como tampoco estoy seguro de lo que acabo de decir.

★
Una de las cosas que con más facilidad se tuercen en la vida, son los derechos del hombre.

★
Al final, ¿quien se llevará la sorpresa, los ateos o los otros?

★
Es curioso pensar que a los que más trabajo les cuesta labrarse un porvenir es a los labradores.



EN el tranvía, en el Metro, en el autobús —que todavía no se llamaba bus ni tenía un carril para él sólo—, ligábamos como quien lava, porque además de lo que daba de por sí el roce natural y el desmadre de la hora punta, como éramos más jóvenes y teníamos más cara de estudiar Procesal, las gachises se dejaban trabajar a lo tonto.

Luego, en cuanto nos dieron una opción en un oligopolio, empezamos con la vespa, el cupé, el seiscientos, el mini y toda la chatarra, y ya es que no se liga nada, porque dentro del coche vas solanas o con la parienta, y las autostopistas llevan siempre al hippy puesto. O sea, que entre eso y lo calvos que nos hemos quedado, no nos comemos más rosca que el roscón de Reyes; que trae sorpresa, pero no es lo mismo. Así que a mí me parece muy bien lo del petróleo,

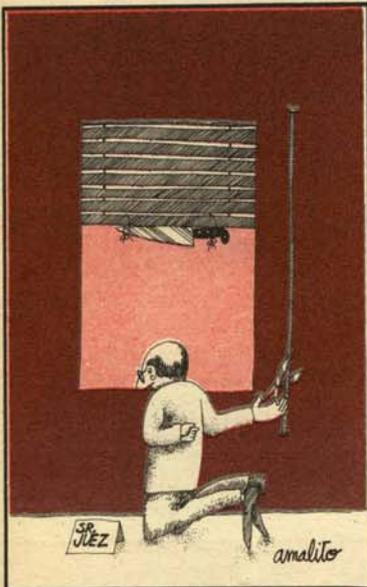


CARRIL SOLO BUS

lo de los crudos, lo de los árabes, lo de las restricciones y lo de volver a los transportes colectivos, que es donde puede haber ligue o, por lo menos, un poco de mano tonta. En el coche, el fin de semana, camino de la sierra, dejas la mano tonta y lo más que te encuentras es la faja de la suegra, que las usa de ballenas y no ha descubierto todavía el leotardo mustlero. En el Metro, en cambio, o en el carril sólo bus, te pones morado.

Es otra convivencia, otra cosa, va uno en el bus con la mayoría silenciosa, que huele a feria de ga-

nado y a Galerías Preciados, o va uno en el Metro, con el lumpemproletariado, que huele a gloria, y se está cerca del pueblo, cosa que nos hace mucha falta a los intelectuales, y es reconfortable ver cómo todo el personal va leyendo el "Ulises", de Joyce, abstraído, y el editorial del periódico sobre la participación aperturista en la coyuntura descoyuntada que nos ha tocado vivir históricamente a la altura de los tiempos que corremos. No sé por qué mis compañeros de prensa protestan en sus crónicas del carril sólo bus. Ellos, a lo mejor, tienen su problema sentimental resuelto a través de la señora Francis, pero mi última oportunidad, en cambio, es el carril sólo bus, como medio de fichar a mi hora en la oficina y, de paso, ligar alguna oficial de negociado que busque caballero estable sólo tardes para realizarse. ■ U.



TA RIRA
RA RIRA

